

Capítulo 100 - - La Prensa - Una Guía Práctica para la Hechicería [Libros 1-4, Fecha de Publicación 3 de Julio]

- Capítulo 100 - - La Prensa - Una Guía Práctica para la Hechicería [Libros 1-4, Fecha de Publicación 3 de Julio]

Capítulo 100 - - La Prensa - Una Guía Práctica para la Hechicería [Libros 1-4, Fecha de Publicación 3 de Julio]

Oliver

Mes 1, Día 30, Sábado, 17:30

Oliver se quedó inmóvil, controlando cuidadosamente su reacción ante la revelación de Percival. “Tienes una fotografía de la Reina Cuervo,” repitió.

Percival asintió, sujetándose la muñeca izquierda mientras avanzaba un paso. “La conseguí aquella noche hace unos meses, cuando ella luchaba contra los Morrow desde esa antigua torre de campanas. De hecho, fue un accidente. Mi cámara confundió el relámpago con un destello y se activó sola.”

“¿Qué exactamente muestra la fotografía?”

Percival frunció el ceño. “Es la vista desde un edificio a unas pocas manzanas, mirando hacia arriba a la Reina Cuervo al otro lado de la calle. Ella está lanzando hechizos a simple vista, con el patrón mágico brillando sobre su mano, su capa ondeando con el viento y el rastro de un relámpago detrás de ella. Mi cámara obscura tiene la tecnología más avanzada. Solo necesita un segundo para capturar la imagen, por lo que es posible fotografiar más que objetos inmóviles. ¡Está apenas borrosa!”

La voz de Oliver se mantuvo contenida y firme. “¿Su rostro es reconocible?”

“Bueno... no. Está muy lejos, las condiciones de iluminación no son óptimas, y el patrón mágico está entre su rostro y la cámara. Pero ¡es ella!”

Alguno de la tensión de Oliver se disipó. “Necesitaré examinar la imagen. ¿La has mostrado a alguien más?”

Percival se ajustó las gafas, sacudiendo la cabeza. “Tenía demasiado miedo. Pensé que ella, o tú, podrían reaccionar en mi contra si hablaba. Dicen que la Reina Cuervo guarda rencores, y los

rumores sobre lo que hace con aquellos que no le gustan...” Sudó visiblemente. “No quiero enfadarla. O a ti. Esto no es una amenaza loca de que voy a vender la fotografía a la policía o a los periódicos. Pero como la tengo... pensé que tal vez te interesaría comprar el negativo, como parte del paquete que incluye la que tomé hoy.”

Oliver se recostó en su silla, a pesar de desear levantarse y arrebatarse la vaina de la mano al muchacho. “¿Cómo es que te encuentras en estas situaciones, Percival Irving? ¿Las buscas tú mismo? ¿Seguías a la Reina Cuervo? ¿O intentaste contactarme activamente hoy?”

Alguna de la emoción de Oliver se filtró en su tono, y Percival fue lo suficientemente inteligente para reconocer el peligro, retrocediendo y agitándose frenéticamente con las manos en señal de negación. “¡No, no! Todo fue una coincidencia,” insistió, luego vaciló. “Bueno, tal vez no del todo, porque tengo... suerte peculiar. Las cosas tienden a salir mal para mí, todas a la vez, en formas en cascada e interesantes.” La palabra “interesante” sonó como una maldición especialmente grave, y el labio de Percival se arqué en una mueca de repulsión. “De vez en cuando, me encuentro en medio de eventos en los que nunca quise involucrarme y que no estoy preparado para manejar.”

Oliver permaneció en silencio, mirándolo a través de las sombras negras como el carbón de las aberturas de su máscara.

“¡No digo solo eso!” le aseguró Percival. “He tenido un encontronazo con una bruja, y parece que hay magia de suerte involucrada.”

“¿Magia de suerte?”

“Lo que tú quieras llamarla—suerte, manipulación de probabilidad, o simplemente alguna fuerza que influye en mis decisiones y en los eventos a mi alrededor en formas que parecen aleatorias, pero en realidad son planeadas y deliberadas—no lo sé. Llámalo como quieras, cosas extrañas ocurren a mi alrededor. De verdad, de verdad, no busco peligro.”

Oliver juntó sus dedos en una sarta, observando cómo el frustrado muchacho le devolvía la mirada. “¿Y estas coincidencias te llevan a tomar fotografías de personas y eventos importantes?”

“Entre otras cosas, sí. He sido testigo o he estado involucrado en seis incidentes que podrían haberme causado heridas graves o incluso la muerte en los últimos meses, y que me han puesto en presencia de múltiples delitos graves. Siete eventos si contamos hoy, supongo. Cuando suceden cosas interesantes, parece como si un imán me atrajera en contra de mi voluntad.”

Oliver podría haber desestimado la afirmación como ridícula, pero había pasado años viajando por las zonas habitadas del mundo, y había visto suficiente como para dudar antes de descartar una historia como la de Percival. “Cuéntame más.”

El muchacho lo hizo, en un relato extenso y apasionado que duró casi veinte minutos y resultó ser muy entretenido. En varias ocasiones, Oliver estuvo a punto de estallar en carcajadas ante las situaciones ridículas en las que se metía Percival, pero se contenía para no parecer demasiado ansioso. El chico incluso se arremangó la camisa para mostrarle a Oliver el misterioso tatuaje que había iniciado todo.

Finalmente, Oliver admitió: “Si lo que me cuentas es cierto, parece que has experimentado una cantidad extraña de coincidencias. Aún más sorprendente son las formas en que lograste superar cada una de ellas.” La evidencia anecdótica era inútil, por supuesto, y el muchacho podría estar equivocado o ser un excelente mentiroso, pero Oliver se sentía intrigado de todas formas. Aunque la verdad no podía verificarse, hizo una nota para mantener a Percival lo más alejado posible de Siobhan. Lo último que necesitaba era que el muchacho la arrastrara a su órbita de infortunios. Ella ya se metía en suficientes situaciones “interesantes” sin ayuda adicional. “Compraré ambos originales. ¿Trajiste el otro contigo?”

Percival metió la mano en su bolsillo del pantalón, sacando algunas pelusas, un par de monedas y un fajo de papel oscuro y grueso, que había usado para cubrir el disco negativo en lugar de un cartucho.

Después de asegurarse de que era seguro, Oliver lo desenrolló e inspeccionó. La imagen había sido capturada desde bastante lejos, y aunque era borrosa, seguía siendo impactante. Podía distinguir su silueta junto a Siobhan, su máscara como un punto blanco contra la oscuridad, con la varita de batalla extendida, y la estela borrosa de un hechizo brillante disparándose hacia las figuras silhoueteadas en la calle de abajo. “¿Por dieciséis piezas de oro por ambos, entonces?” preguntó, ya devolviendo el negativo a su envoltorio protector y colocando tanto el disco como el cartucho en uno de los cajones de su escritorio.

“Umm, eso funciona, pero en realidad necesito volver con el cartucho de hoy. Tiene otros dos negativos que tomé más temprano. Nada que te interese. Ahorré mucho para comprar la cámara, pero no me imaginaba lo cara que sería la adquisición de discos negativos y su revelado. He estado intentando cubrir los gastos haciendo retratos a la gente. Eso era lo que hacía originalmente en el mercado hoy.”

Oliver sacó el cartucho y examinó cuidadosamente los otros dos discos para asegurarse de que realmente fueran tan inocuos como afirmaba.

“¡Supongo que esta cámara realmente se está pagando sola!” balbuceó Percival nervioso mientras aceptaba los discos de la mano extendida de Oliver. “Envié un par de mis fotos—ricas y normales, nada parecido a esto—al periódico, pero no estaban interesados en comprarlas sin una historia que acompañara la imagen. Las únicas historias que tengo son las que no puedo vender por miedo a represalias, o que el periódico no querría publicar por temor a lo mismo.” Se rió de su propia broma.

La mención del periódico trajo a la memoria la vieja imprenta que Oliver había encontrado en el sótano del lord Morrow, cubierta de basura, polvo y telas de araña. Se quedó quieto, estableciendo conexiones y encendiendo una chispa en una idea que había estado medio formada hasta ese momento.

Con algo de jabón, aceite lubricante, y quizás un poco de magia, estaba seguro de que podrían reparar la prensa y hacerla funcionar nuevamente, sin duda a un costo mucho menor que el de adquirir un artefacto similar. De hecho, quizás fuera posible manejar ese modelo tan antiguo únicamente con mano de obra humana, sin necesidad de contar con un taumaturgo en el equipo.

¿Eres un buen escritor, Percival?

— ¡Puedo leer y escribir tan bien como cualquiera! ¡Mi madre nos enseñó a todos los niños! — dijo el muchacho con orgullo.

—No me refiero únicamente a lo técnico. ¿Eres carismático? ¿Puedes contar una historia decente en forma escrita, de la misma manera que acabas de relatarme esas historias sobre tus infortunios?

—No los he escrito ni intentado publicarlos, si eso es de lo que se trata —dijo Percival, inclinando la cabeza con una sonrisa de ceño fruncido, con aspecto de búho de un solo ojo.

Oliver se inclinó hacia adelante. —¿Qué te parecería un trabajo como el principal periodista de investigación en una publicación novedosa, dedicada a las necesidades del pueblo y a decir la verdad? Ese artefacto que tienes te será de gran utilidad. Y puedo ofrecerte tu primera entrevista en este mismo momento.